

EL SIMBOLISMO DEL SOL EN LAS MITOLOGÍAS ORIENTALES DE LA ANTIGÜEDAD

María Teresa Román López

RESUMEN

El sol juega un importante papel en las mitologías orientales de la Antigüedad: Egipto, Mesopotamia, India. La mitología oriental da cuenta de una serie de grandes divinidades solares: Ra, Shamash, Sûrya, Mitra... El sol aparece muy unido a tres símbolos: el carro solar, la esvástica y la rueda solar.

ABSTRACT

The Sun plays an important role in oriental mythologies in Antiquity: Egypt, Mesopotamia, India. Oriental mythology tells us about great deities of the Sun: Ra, Shamash, Sûrya, Mitra... The Sun is united to three symbols: the sun cart, the swastika and solar wheel.

RÉSUMÉ

Le soleil joue un rôle important dans les Mythologies orientales de l'Antiquité : L'Égypte, la Mésopotamie et l'Inde. La Mythologie orientale met en scène une série de grandes divinités solaires : Ra, Shamash, Sûrya, Mitra... Le soleil se présente étroitement relié à trois symboles : chariot solaire, la croix gammée et la roue solaire.

INTRODUCCIÓN

El simbolismo del sol es tan polivalente como profusa es la realidad solar en contradicciones. Si no es el mismo (en ocasiones, aparece como mediador entre la deidad suprema y los seres humanos) el astro rey es para las grandes culturas orientales de la Antigüedad una expresión de la divinidad. En Egipto, las principales deidades solares fueron: Ra, Atum, Amón y Horus. El dios solar por excelencia de los pueblos mesopotámicos fue Shamash. El astro rey fue una divinidad importante para los pueblos indoeuropeos: Sûrya, Mitra, *Sol invictus*, Helios, etc. En el panteón shintoísta, nos encontramos con Ama-tesaru Ômi-kami, "la gran diosa que ilumina el cielo". Y en China se conocen diversas deidades que simbolizan el Sol: «Hubo, pues, un tiempo en que los soles eran diez. Colgaban de la Morera solar, la Fu-sang, y se iban turnando en su aparición, de manera que había nueve soles colgados de las ramas inferiores del árbol y uno en la rama superior (*Chan-hai king*). Pero sucedió que aparecieron un día todos a

la vez, de modo que los seres corrían el riesgo de quedar asados. Fue Yi el arquero quien salvó al mundo abatiendo nueve de los diez soles [...] Después de la hazaña de Yi, no queda más que un sol»¹.

En este artículo describiremos algunos de los aspectos más reveladores del simbolismo solar que, en buena medida, pueden ayudarnos a entender algunas de las razones que justifican el papel relevante que la imagen del sol ha tenido en las tradiciones religiosas del mundo oriental. Dada la imposibilidad de ofrecer una información completa y pormenorizada de los ricos y variados aspectos simbólicos de la gran fuente de vida, y asumir una totalidad más allá de nuestras posibilidades, hemos convertido nuestra tarea en una fructífera aproximación.

REPRESENTACIONES DEL SOL

En las fases tempranas del pensamiento de la India, el sol aparece a veces como una manifestación de la divinidad². En el *Rig Veda* (X,170,4) leemos: «Resplandeciente por (tu) luz, tú, oh Sol, has venido hasta la zona brillante del cielo, por quien todos estos seres (han sido) traídos, (por ti que eres) responsable de toda acción, poseedor de toda divinidad». En la *Bhagavad Gîtâ* (XI,12), el dios Krishna se revela a Arjuna bajo su verdadera forma, que es esencialmente una forma ígnea, lo siguiente: «Si en el cielo surgiese de repente el esplendor de un millar de soles, sería semejante al esplendor de este inmenso Ser». «Te veo con diadema, maza y disco, haz de fuego esplendente por doquiera, difícil de contemplar, hacia todos lados con el esplendor del sol, del ardiente fuego, inconmensurable» (XII,17). «Te veo sin principio ni medio ni fin, con fuerza ilimitada, con infinitos brazos, teniendo como ojos al sol y a la luna, teniendo como rostro al ardiente fuego, calentando con tu esplendor al universo entero» (XII,19). La *Brihadâranayaka Upanishad* (2.5,5) señala: «El sol es la miel de todos los seres; todos los seres son la miel del sol. Aquel ser hecho de luz y de inmortalidad que está en el sol y, en el plano individual, aquel ser hecho de luz y de inmortalidad que está en la vista, aquellos son el *Âtman*, lo inmortal, *Brahman*, todo esto». Finalmente, la *Chandogya Upanishad* (3.17,7) cita dos versos extraídos del *Rig Veda* (VIII,6,30 y I,50,10) que aluden a Sûrya, el

¹Y. Bonnefoy (dir.), *Diccionario de las mitologías*, Destino, vol. V, Barcelona, 2000, p. 455.

²Véase L.P. Pandey, *Sun-worship in ancient India*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1971.

dios solar, y que se aplican aquí, con sentido místico, a Brahman, simbolizado precisamente por el astro rey: «Ven la luz matinal del antiguo germen, que se enciende más allá del cielo. Saliendo de la tiniebla, contemplando la luz superior, hemos llegado a donde Sûrya, el dios entre los dioses, la Luz Suprema».

El Buddha en su calidad de *Chakravartin*, de soberano universal, fue identificado con el sol: «Existe un antiguo ideal mítico —un idílico sueño compensatorio, nacido del anhelo de estabilidad y paz— que representa un imperio universal de perdurable tranquilidad bajo un monarca justo y virtuoso, el *Cakravartin*, "poseedor del *cakravarta*"», que deberá poner fin a la perpetua lucha de los estados en pugna [...] *Cakravarta* se refiere a la circunferencia de una poderosa cadena de montañas que rodea al mundo, allende el océano envolvente, como un borde [...] El *Cakravartin* es el gran hombre, el superhombre (*mahâpûrusa*) entre los reyes; y su marcha es precedida por una aparición luminosa en el firmamento en forma de rueda (*cakra*), que reproduce el símbolo neolítico de la rueda solar. La primera vez se le apareció en una visión pura mientras estaba concentrado en su meditación y plegaria matutina, y le significó que debía emprender la campaña unificadora de todo el reino de la tierra. El rey se levantó y siguió al símbolo, que se movía delante a medida que él marchaba. De este modo el rey lo hacía "girar y rotar" en su camino. De aquí que se lo llame el *Cakra-vartin* [...] De acuerdo con la concepción budista, el monarca universal es la contrapartida secular del *Buddha*, el "Iluminado", del cual también se dice que "puso en movimiento la rueda de la doctrina sagrada". Como el *Cakravartin*, el *Buddha* no es el señor de una comunidad nacional u otra igualmente limitada, sino del mundo. Su rueda, el *dharma* búdico, no está reservada a las castas privilegiadas, como el *dharma* de los brahmanes, sino que es para todo el mundo: una doctrina de liberación que se propone traer la paz a todos los seres vivos sin excepción. Así, el *Buddha* y el *Cakravartin* manifiestan el mismo principio universal, uno en el plano espiritual, el otro en el plano secular; y ambos, ya desde el nacimiento, llevan en sus cuerpos ciertos signos auspiciosos y característicos que señalan su misión: las treinta y dos grandes marcas (*mahâvyâñjana*) y las innumerables marcas secundarias»³.

Hasta tal punto se identificó al Buddha con el sol que Émile Senart intentó reducir la biografía de Shâkyamuni a una serie de alegorías solares: «Buda no sería ya un personaje histórico, sino apenas una entidad, un postulado, un pretexto para cristalizar en torno a sí todo un conjunto de relatos míticos; y estos relatos, familiares a todas nuestras mitologías indoeuropeas, así como a la griega, germánica o irania, se aproximan a los

³ H. Zimmer, *Filosofías de la India*, EUDEBA, Buenos Aires, 1979, pp. 109-111.

extraordinarios lances del héroe solar. Apenas nacido, su madre Mahâmaya, semejante a los vapores matinales, se eclipsa ante la magnificencia de su vástago. Prosigue su carrera, triunfa ante las tenebrosas huestes demoníacas, hace girar en el cenit la "rueda del dharma", simple transposición de su disco de mil rayos. Pero pronto se dirige hacia su ocaso y desaparece en el occidente incendiado con sus últimos rayos como en una formidable hoguera»⁴.

Asimismo, el sol presenta una función ambivalente. Por un lado es "luminoso" y de otro "negro" o invisible, siendo pues asociado a animales ctónico-funerarios como la serpiente y el caballo: «Los textos hindúes presentan el sol como origen de todo cuanto existe, el principio y el fin de toda manifestación [...] En otro aspecto es también, por supuesto, el destructor, el principio de la sequía, a la cual se opone la lluvia fecundante. Así, en la China los soles excedentes debieron ser abatidos a flechazos [...] Producción y destrucción cíclicas hacen de él un símbolo de Mâyâ, madre de las formas e ilusión cósmica»⁵. En palabras de Eliade: «El sol baja todas las noches al reino de los muertos; por tanto, puede llevarse hombres consigo y darles la muerte en su ocaso; pero al mismo tiempo puede también guiar a las almas a través de las regiones infernales y volverlas a la luz, al día siguiente, al despuntar el día. Función ambivalente de psicopompo "que mata" y de hierofante iniciático»⁶. Según F. López Pampló: «Creían los primitivos aryas que el Sol en su diario recorrido por la bóveda celeste mostraba al nacer por Oriente una cara luminosa y desapareciendo en Occidente, daba la vuelta y renacía presentando una supuesta cara oscura en su viaje de regreso a Oriente, no menos supuesto»⁷.

El sol aparece muy unido a tres símbolos: el carro solar, la esvástica⁸ y la rueda solar. En efecto, el carro del sol es un arquetipo tan poderoso que está presente en muchas mitologías del globo. Desde épocas

⁴ A. Foucher, *Buda*, Grijalbo, Barcelona, 1963, p. 17.

⁵ J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1986, pp. 949 y 950.

⁶ M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 153.

⁷ F. López Pampló, "Mitos sin mito. La swastika (probable simbolismo)", en *Ethnica*, 18 (1982), p. 86.

⁸ Véase P. Díaz de Espada y Mercader, *Orígenes de la svástica, el triángulo, la cruz y otros símbolos prehistóricos*, Nueva Editorial, San Sebastián, 1947.

muy antiguas, el carro solar simboliza el movimiento del astro rey a lo largo de una curva que, pasando por la bóveda celeste, conecta las dos líneas opuestas del horizonte, del levante al poniente. El carro se tornará en el de Apolo o Mitra, toda vez que estos dioses se identifican con la divinidad solar. Desgraciadamente, los hebreos no dejaron ni rastro de los antiguos cultos solares: «Hizo desaparecer de la entrada de la casa de Yavé los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, cerca de la habitación del camarero Natanmelec en el atrio. Quemó los carros del sol» (II Reyes 23,11). Y en Deuteronomio (4,19) leemos: «ni alzando tus ojos al cielo, al sol, a la luna, a las estrellas, a todo el ejército de los cielos, te engañes, adorándolos y dándoles culto». En diversos pasajes del *Rig Veda*, el sol es representado en su carro, arrastrado por caballos. «Dos caballos oscuros arrastran el carro (de Agni), se ha provisto de dos caballos rojos o de dos caballos de color de fuego, (Agni) que se extiende a lo lejos» (*Rig Veda* 2,10,2).

Muy difundida como símbolo solar y emblema de la vida y de la bienaventuranza, el poder de fascinación de la esvástica es asombroso porque integra dos símbolos extraordinariamente poderosos: la cruz de brazos iguales (griega) y los cuatro ejes en una misma dirección rotatoria. La *tetrasketion* o esvástica de cuatro ramas en ángulo recto se llama también "cruz gammata" o "cruz *gammadion*" por estar formada con cuatro letras *gamma*.

La esvástica ha formado parte de la tradición talismánica. En efecto, hallamos la esvástica en ornamentos sacerdotales muy antiguos, en la forma de las cruces que portaban en el pecho los soberanos asirios desde los siglos IX y X a.C. y que pueden advertirse todavía en los cilindros babilónicos. En la India se llama esvástica cuando los brazos se doblan hacia la derecha. Cuando los brazos se dirigen hacia la izquierda, se denomina sauvástica. En el budismo zen, la esvástica simboliza el "sello de la Buddhidad", que se transmite de Patriarca en Patriarca. En el jainismo, la esvástica es el emblema de su séptimo Tirthânkara y en el Tíbet, se identifica con el propio Bon⁹.

De origen muy discutido, es muy probable que estemos ante un símbolo del fuego o del sol. Apareció alrededor de 4000 a.C. en Asia occidental y se difundió más tarde por Grecia e Italia desde donde pasó a Europa central y al País Vasco (*lauburu*); se extendió luego por el subcontinente y Extremo oriente; asimismo hallamos la *esvástica* en la

⁹ Conjunto de corrientes mágicas, religiosas y filosóficas del Tíbet. Véase I. Preciado, *Svastika. Religión y magia en el Tíbet*, Oberón, Madrid, 2003.

América Precolombina y en las catacumbas cristianas: «Tanto en Asia Menor como en Grecia, en Chipre, en Rodas, en Italia, en la Galia, en Inglaterra, en el valle del Danubio, en el Cáucaso, en la India, en Japón, en el Tíbet o en América prehistórica, el signo solar de la svástica ha desempeñado y aún desempeña un papel de primer orden»¹⁰.

Uno de los conceptos más extendidos en la Antigüedad es la idea del sol como rueda: «El más antiguo de los dibujos *mandálicos* que conozco es una llamada "rueda solar" paleolítica, que fue descubierta poco ha en Rhodesia. Está basada, de igual manera, en el número cuatro. Cosas que llegan tan hacia atrás en la historia de la humanidad tocan, naturalmente, las capas más profundas de lo inconsciente, y posibilitan asirlas donde el lenguaje consciente se muestra como totalmente impotente»¹¹. El simbolismo muy extendido de la rueda resulta a la vez de su disposición reluciente y de su desplazamiento. El fulgor de la rueda hace que aparezca como un símbolo solar. En Daniel (VII,9) leemos lo siguiente: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y vi a un anciano de muchos días, cuyas vestiduras eran blancas como la nieve, y los cabellos de su cabeza como lana blanca. Su trono llameaba como llamas de fuego y las ruedas eran fuego ardiente». Y en Ezequiel: «"Coge del fuego de entre las ruedas de en medio de los querubines", entró él y paróse entre las ruedas; y uno de los querubines tendió la mano al fuego que entre ellos había, y tomó de él y lo puso en las palmas del que estaba vestido de lino, que lo tomó y salió» (10,6-7). «Miré y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda al lado de uno y otra al lado de otro querubín. A la vista parecían las ruedas como de turquesa, y en cuanto a su forma, las cuatro eran iguales, como rueda dentro de rueda» (10,9-10). «A las ruedas, como yo lo oí, las llamaban torbellino» (10,13). «Al moverse los querubines se movían las ruedas a su lado, y cuando alzaban las alas para levantarse de tierra, las ruedas, a su vez, no se apartaban de su lado; cuando aquellos se paraban, se paraban éstas, y cuando se alzaban aquellos, se alzaban éstas con ellos, pues había en ellas espíritu de vida» (10,16-17).

DIOSES SOLARES

¹⁰ J.R. Rivière, *Amuletos, talismanes y pantáculos*, Martínez Roca, Barcelona, 1974, p. 322.

¹¹ C.G. Jung y R. Wilhelm, *El secreto de la flor de oro*, Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 46.

La religión de los antiguos egipcios estuvo dominada por el culto solar. Ya en el periodo antiguo, la deidad solar había absorbido a otros dioses: Horus¹², Khipriy y Atum: «Re', o el sol. Viajaba por el cielo con su séquito, en dos barcas, la del día, la Maandjet, y la de la noche, la Masaktet. Se le atribuía el introducirse al atardecer en la boca de la diosa-cielo, atravesar durante la noche el interior de su cuerpo y renacer de ella, por la mañana, como un nuevo sol. Una vieja tradición hacía de él, también, un escarabajo Khipriy: este nombre fue, en consecuencia, reservado para el sol de la mañana, en tanto que el dios local de Heliópolis, Atum, era asimilado al sol de la tarde»¹³. A partir de la quinta dinastía son varias las deidades que se funden con el astro rey: Amon-Ra, Chnum-Ra y Min-Ra¹⁴.

El puesto más alto del panteón babilónico corresponde a la tríada cósmica. A la anterior sigue la tríada astral, formada por Shin (dios luna), Ishtar (el planeta Venus) y Shamash (dios sol). Los babilonios hacían a la deidad solar "salir cada día de la Gran Montaña, la Montaña de la abertura del manantial" y "abrir la Gran puerta del cielo esplendoroso". Por la noche se sumergía de nuevo en los abismos inferiores. "Los rayos solares se introducen hasta en lo más profundo de los océanos", de modo que nada escapa a la observación de Shamash. El modo más frecuente de representar al dios Sol es sentado en su trono, barbudo, con la tiara sobre la cabeza, el disco y el cetro en la mano derecha y con rayos que salen de sus hombros. A menudo se encuentran alabanzas del tono de la siguiente: «¡Oh Shamash, rey del cielo y de la tierra, guía de lo que está en lo alto y en lo bajo! ¡Oh Shamash, en tus manos está el hacer revivir a los muertos y la libertad de los presos! Incorruptible juez, guía de los hombres, excelso vástago del señor de Levante espléndido, omnipotente y noble, luz de las religiones, creador de todo lo que hay en el cielo y en la tierra, ése eres tú, ioh Shamash!»¹⁵.

La religión védica o indoaria consiste en una mitología muy elaborada¹⁶. La literatura védica menciona treinta y tres divinidades,

¹² Deidad protectora de la monarquía faraónica con cara de halcón que llevaba el disco solar sobre la cabeza. En la leyenda solar aparece en ocasiones como hijo de Ra.

¹³ E. Drioton y J. Vandier, *Historia de Egipto*, EUDEBA, Buenos Aires, 1986, pp. 58-59.

¹⁴ Véase M. Eliade, *ob.cit.*, p. 155.

¹⁵ C. Cid, *Mitología oriental ilustrada*, Vergara, Barcelona, 1968, p. 214.

¹⁶ Véase A. Hillebrandt, *Vedic mythology*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1990; A.A. Macdonell, *Vedic mythology*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1995; H. Oldenberg, *The religion of the Veda*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1988.

divididas en tres grupos de once deidades cada uno: el correspondiente al cielo, a la tierra y a la atmósfera. Dentro de este último ámbito hallamos cinco dioses representativos de los diversos aspectos de la actividad solar: Agni, Sûrya, Savitri, Pûshan, Vishnu, los Ashvinos y Mitra¹⁷.

Agni es la personificación del fuego, que tanto prestigio tuvo entre los arios, hasta el punto de que, siendo un mero instrumento del culto, llegó a convertirse en objeto del mismo. Se manifiesta en el cielo como sol, en el aire como relámpago y en la tierra como lumbre. Así, Agni equivale al astro que dispensa el calor al mundo, al rayo que arroja las aguas sobre la tierra sedienta; deshace la nube cuyas aguas bienhechoras han de fertilizar el suelo, y resplandece como candela en el regazo del astro rey. En el *Rig Veda* (X,1,1-2) hallamos un elogio a Agni, en su aspecto de fuego que se enciende en la alborada y que es identificado con el astro solar: «Se ha erguido inmenso, por delante de las Auroras; surgiendo de las tinieblas, ha venido con su luz. El hermoso Agni acaba de nacer, y ya llenó todos los mundos con su brillante resplandor».

Otra importante divinidad solar es Sûrya, el resplandeciente Sol que alumbra y da vida; surge ante la mirada reverente del pueblo védico como símbolo de múltiples deidades: «La primera forma del Sol es Indra, señor de los dioses y destructor de sus enemigos; la segunda, Dhata, creador de todas las cosas; la tercera Parjanya, que reside en las nubes y, con sus rayos, hace precipitar el agua de la lluvia sobre la tierra; la cuarta, Tvachta, que tiene su residencia en todas las formas corporales; la quinta, Puchân, que procura el alimento a todos los seres; la sexta, Aryama, que permite terminar felizmente un sacrificio; la séptima deriva su nombre de las limosnas, y alegra a los menesterosos con donativos; la octava se llama Vivasvan, y asegura la buena digestión; la novena es Visnú, que se muestra, sin cesar, como destructor de los enemigos de los dioses; la décima es Ansumán, que conserva los órganos en perfecto estado de salud; la undécima, Varuna, que reside en el seno de las aguas y da vida al Universo; y la duodécima, Mitra, que vive en el orbe lunar para bienestar de los tres mundos. Tales son los doce esplendores del Sol, Espíritu supremo, por los que éste traspasa el universo y llega a penetrar en el alma secreta de los hombres»¹⁸.

¹⁷ «Mitra es el Señor refulgente de la luz, el sol, íntimamente relacionado con el Mithra iraníano». A. Ballini, "Las religiones de la India", en P. Tacchi Venturi (dir.), *Historia de las religiones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1947, p. 432.

¹⁸ F. Guirand, *Mitología general*, Labor, Barcelona, 1965, p. 461.

En su forma concreta, el astro rey es Sûrya, imparcial regulador de la actividad diaria de los seres y de su descanso nocturno; el de la deslumbrante cabellera, luz del mundo, ojo del cielo, ojo de Mitra y de Varuna, espía que lo ve todo, a quien nada de cuanto hagan los hombres, puede pasar inadvertido a su atenta y perspicaz mirada:

«Honor al ojo de Mitra y de Varuna.
Dedicad este elogio veraz al gran dios.
Recitad vuestra alabanza para Surya.
Brillante emblema,
Que ve hasta lo lejos,
Nacido de los dioses,
Hijo del Cielo [...]

Oh Surya, que ves hasta lo lejos,
iojalá que, gozando de vida,
podamos dirigir hacia ti nuestras miradas,
hacia ti que portas la gran luz,
esplendoroso,
deleite para todo ojo,
cuando subes del encendido horizonte!

Por orden tuya,
Todos los seres entran en actividad,
Y durante la noche se reposan.
Oh Surya de dorada cabellera,
En gracia a nuestra inocencia,
Surge día tras día,
Trayéndonos cada vez mayor prosperidad» (*Rig Veda* X,37,1,9).

En la *Brihâdaranyaka Upanishad* (3.1,3) leemos: «Lo que es el ojo es el sol, es el *adhvaryu*, es la liberación, es la completa liberación». El célebre himno al Purusha afirma que el sol ha nacido del ojo de Purusha, el hombre gigante y primordial: «De su mente nació la luna, del ojo nació el sol, Indra y Agni de su boca; de su aliento nació Vayu» (*Rig Veda* X,90,13). En algunas ocasiones, se dice que Sûrya es hijo de Dyaus (*Rig Veda* X,37,2); en otras es considerado un hijo de la diosa Aditi. Se trata, sin duda, del cielo ilimitado, en cuyo ámbito están situados sus hijos, el Sol y la Luna, el Día y la Noche. Y en el *Atharva Veda* (XIII,4,1-5) hallamos un himno en el que aparece una loa al Sol, al que el cantor védico identifica con todo:

«Sube hacia el cielo

Sobre el dorso del firmamento,
Mirando hacia abajo;
Es el Impulsador.

Envuelto en luz,
Sube hacia el cielo
Que sus rayos inundan;
Es el poderoso Indra.

Es el Creador, es el Ordenador,
Es Vayu, es el elevado Cielo.
Envuelto en luz...

Es Aryaman, es Varuna,
Es Rudra, es el Gran Dios.
Envuelto en luz...

Es Agni, es Surya,
Es el poderoso Yama.
Envuelto en luz».

Otra importante deidad solar de carácter abstracto es Savitri o Savitar. El nombre de Savitri proviene de la raíz verbal del sánscrito *su*, «estimular, incitar, generar, impulsar excitar» y significa «el estimulador de todas las cosas»: «En su cualidad de estimulador, el sol es venerado en *Savitar* nombre que indica un aspecto de la actividad solar. Se basa esta interpretación en su significado fundamental (de la raíz *su* “estimular, incitar”) y en que va unido al sustantivo *deva* “dios”, el dios estimulador, y por fin en las expresiones del vate al usar locuciones etimológicamente afines a Savitar, para indicar la actividad del dios»¹⁹.

Quizá en su origen la voz *savitar* fuera sólo un epíteto del Sol, que expresaba el poder del astro, como fuente de actividad y de vida: «Tiene estrechas relaciones con dicho astro, con el cual es muchas veces identificado, dando generalmente la impresión de ser un dios solar. Pero, paradójicamente, está conectado también con la tarde y la oscuridad de la noche. Es algo así como el dios del movimiento del cielo, con su alternancia de noches y días, pero asimilado al mismo tiempo al sol y revestido de sus atributos»²⁰. El siguiente himno en honor a Savitri dice así:

¹⁹ A. Ballini, «Las religiones de la India», en P. Tacchi Venturi (dir.), *ob.cit.*, p. 437.

²⁰ F. Tola (ed.), *Himnos del Rig Veda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 16.

«I.-1. Este excelente y nuevo elogio de ti, ¡oh esplendoroso y brillante Sol!, te dirijo.

2. Dígnate aceptar mi invocación; visita mi alma sedienta, como un enamorado va a ver a su mujer.
3. Ojalá el Sol, que ve y contempla todas las cosas, sea nuestro protector.

II.-1. Meditemos acerca de la luz admirable del Sol (Savitri) resplandeciente: sea él quien dirija

nuestro entendimiento.

2. Ávidos de alimento, solicitamos por esta humilde plegaria los dones del Sol admirable y resplandeciente.
3. Con sacrificios y cánticos santos honran al resplandeciente Sol los sacerdotes y los brahmanes, guiados por su inteligencia»²¹.

Como ha advertido H. Oldenberg respecto a esta deidad y al sistema védico del que continúa siendo uno de sus símbolos principales: «Como en sí mismo el sol concluye la principal fuerza motora del universo y, por consiguiente, gobierna todos los movimientos, Savitar guarda una relación muy estrecha con él. Por tanto, hay una inclinación a transferirle los atributos de un Dios sol. Pero, interpretar al Savitar original y al Savitar del Rig Veda, como un Dios sol es confundir toda la compleja estructura de ideas. El tema esencial en la concepción de Savitar no es la idea del sol o la idea del sol moviéndose en una dirección concreta, en tanto que estimula la vida y el movimiento; por el contrario, es la abstracción de su propia 'estimulación'. Esto constituye el marco que contiene todos los conceptos unidos a esta divinidad»²².

Pûshan es otro dios solar al que se le dedican varios himnos en el *Rig Veda*; va sobre un carro tirado por cabras y lleva un puñal y un látigo trenzado con tiras de piel de buey que les sirve para guiar a los animales; particular este último, que unido a su acción tutelar nos recuerda la actividad protectora y benéfica del Sol en la agricultura.

²¹ J. Alemany y Bolufer (ed.), *Mânava-Dharma-Zâstra. Libro de las Leyes de Manu*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1912, p. 440.

²² H. Oldenberg, *The religion of the Veda*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1988, p. 34.

Vishnu también ha sido identificado con el astro rey. Divinidad de segundo orden en las primeras manifestaciones religiosas de los indoarios, con el transcurso del tiempo llegará a ser una de las grandes divinidades del panteón hindú y uno de los miembros de la célebre *trimurti*. Deidad famosa en la poesía védica por las tres formidables zancadas al atravesar los tres mundos: tierra, cielo e infierno. Estos tres gigantescos pasos, que sin lugar a dudas significan el curso del Sol, representan las tres fases cotidianas del astro rey: salida, cenit y crepúsculo: «Que yo proclame las proezas de Visnú, que ha recorrido de parte a parte los espacios terrestres, que ha fijado la más elevada sede habiendo recorrido a paso medido por tres veces el recorrido, (ese dios) de ancho paso» (*Rig Veda* I.154,1).

Por último, los Ashvinos, gemelos inseparables, de variadas formas, hermosos, gráciles, fuertes y de gran sabiduría, con cabeza de caballo, que están en relación con el ciclo cotidiano del día y la noche, son hijos de un caballo y una yegua –ambos símbolos solares– que encarnan la ley y el conocimiento y hermanos de Ushas (la Aurora). Su carroza, oro y piedras, tirada por impetuosos corceles, recorre en un día la bóveda celeste. Más de medio centenar de himnos dedica el *Rig Veda* a los Ashvinos, los cuales presentan una notable analogía con Cástor y Pólux (los Dioscuros). Suelen estar clasificados dentro de las deidades luminosas, siendo personificaciones de la luz y de las sombras, de la estrella matutina y del crepúsculo vespertino, del cielo y de la tierra, de la noche y de la luz, del sol y de la luna, invocadas a la alborada: «Oh (dioses) Asvin, milagrosos, de nosotros (sea) la carrera rica en vacas, abundante en oro; conducid el carro hasta el lugar de descanso, oh (dioses) animados por idénticos sentimientos.

Los cuales dos (Asvin) producid en verdad el ruido del cielo, (producid) la luz para el género humano; traednos el refrigerio vosotros dos, oh Asvin» (*Rig Veda* I,92,16-17).

La antigua religión irania poseía un panteón común con el de los habitantes del subcontinente, en donde figuraban Indra, Mitra, los Nasatya y Varuna. Cuando, hacia el siglo X a.C., se separaron ambos pueblos, entre las ciudades de Mitra pasó a ocupar el rango más alto del panteón iranio.

Mitra²³ fue una de las deidades que los arios llevaron en su emigración asiática, exactamente la que se adoró entre los iranos de Persia con el mismo nombre; es el encargado de vigilar la fidelidad de los hombres, los estimula al trabajo fecundo y les hace observar los contratos; protege la

²³ Véase J. Gonda, *The Vedic God Mitra*, Brill, Leiden, 1972.

amistad y castiga al traidor; es también la personificación del poder bienhechor del astro rey: «En cuanto al propio Mitra, invocaban su luz en los juramentos, lo que permitía reconocer en él el astro vigilante del día (Plutarco, *Vida de Alejandro*, 30). En Quinto Curcio (*Historia de Alejandro*, IV, 13,12), vemos que Darío III Codomano suplicaba al "Sol, a Mitra y al fuego eterno" antes de la batalla decisiva»²⁴. Según Frazer: «Respecto a las doctrinas y ritos, el culto de Mitra parece tener muchos puntos de semejanza no tan sólo con la religión de la madre de los dioses, sino también con el cristianismo [...] La religión mitraica evidenció ser una formidable rival de la cristiana, combinando como ésta hizo, un ritual solemne con aspiraciones de pureza y esperanza en la inmortalidad [...] Se conserva una reliquia instructiva de la prolongada lucha en nuestras fiestas de Navidad, que creemos se ha apropiado la Iglesia de su rival gentilica: en el calendario juliano se computó el solsticio del invierno el 25 de diciembre, considerándolo como la natividad del sol, por razón de comenzar los días a alargarse, acrecentándose su poder de desde ese momento crítico. El ritual de la Navidad, como al parecer se realiza en Siria y Egipto, era muy notable. Los celebrantes reunidos en capillas interiores, salían a medianoche gritando. ¡La Virgen ha parido! ¡La luz está aumentando! Aún más, los egipcios representaban al recién nacido sol por la imagen de un niño que sacaban al exterior para presentarlo a sus adoradores. Sin duda, en el solsticio hiemal, la Virgen que concebía y paría un hijo el 25 de diciembre era la gran diosa oriental que los semitas llamaron la Virgen Celeste o simplemente la Diosa Celestial [...] Mitra fue identificado por sus adoradores con el sol, el invencible sol, como le llamaban; por esto su natividad caía también en el 25 de diciembre»²⁵.

Arquero como Apolo, invencible (*Sol invictus*), Mitra resulta digno de confianza, puesto que sus fieles saben que les ayudará. La identificación constante de este dios con la luz del Sol debía convertirse *a priori* en una figura atractiva para el mazdeísmo, para el cual la luz es el símbolo supremo del "Bien Soberano". Pero el *Avesta*²⁶ no lo identifica nunca con el sol; lo

²⁴R. Turcan, *Los cultos orientales en el mundo romano*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 191

²⁵ J.G. Frazer, *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 414.

²⁶«La doctrina de Zaratustra es conocida gracias a la colección de textos de diversas épocas denominada *Avesta* [...] El texto que actualmente poseemos no es más que una pequeña parte del existente en tiempos de los arsácidas y sasánidas. Según la tradición de los parsis, uno, el Vendidâd, nos ha llegado en su totalidad. Anquetil-Duperron trajo a Europa el primer manuscrito del *Avesta* y publicó de él en París una traducción en 1771. Con anterioridad era conocido gracias a la información sumistrada

hará posteriormente el maniqueísmo: «hizo de Mitra un “Espíritu viviente” o demiurgo y quien equiparó Mithryazd (Mitra, en parto maniqueo) y Myssyy (Mitra, en sogdio maniqueo) al *Tertius Legatus* encargado de rescatar la sustancia perdida de la luz, *Tertius Legatus* que es un dios solar»²⁷.

por escritores griegos y latinos». M^a T. Román, *Sabidurías Orientales de la Antigüedad*, Alianza, Madrid, 2005, p. 213.

²⁷ G. del Olmo Lete (ed.), *Mitología y religión del oriente antiguo. Indoeuropeos*, AUSA, vol. III, Sabadell, 1998, p. 276.